



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 5 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 14

#### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Adelantos modernos, por Juan Dandolo.—Boceto á la pluma de J. Bautista Topete, por Juan Lanas.—Quién más sube, más se expone (fábula), por Ventura Ruiz Aguilera.—Revoltito teatral, por Juan Particular.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York, por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.  
**Caricaturas,** por don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.

¡Pobre Francia!

El bonapartismo era una pesada losa que todo lo oprimía, que todo lo aplastaba. El huracán de la guerra ha hecho pedazos esa losa, y el gran número de seres que debajo de ella vivían, al sentirse libres de su peso, han querido moverse, estirar mucho las piernas, agitarse más de lo que convenía, y han promovido el barullo, el desconcierto, la anarquía.

Por pensar mucho en sí mismos, se han olvidado de que dentro de casa tenían el enemigo común, pronto á devorarlos; y los ha devorado.

¡Pobre Francia!

Para salvar la situación después de la inmensa catástrofe de Sedan, necesitaba muchos patriotas, y en vez de estos, ha tenido, en su mayoría, hombres de partido solamente. Era preciso que callaran todas las pasiones que no fuesen la del amor á la patria, y la pasión de partido ha gritado con voz estentórea.

No han sabido ó no han podido los franceses conservar la unión, ó como dijo no há mucho un ingenioso escritor, cuando más necesitaban *multiplicarse*, se han dividido.

Ha sido un error aritmético. Han equivocado la operación.

Después de los acontecimientos que por la vía de Londres nos anunció el telégrafo el 28 por la tarde, la rendición de París era inminente.

Los fusiles que debían estar apuntando hácia fuera, han tenido que hacer la puntería hácia dentro, descargando sus balas contra el populacho rebelde.

Cuando se muestra la culata del fusil al enemigo, es señal de rendición. Los defensores de París han hecho esta evolución; por fuerza, es verdad, pero el resultado ha sido el mismo.

París, el emporio de la riqueza, de las artes y del lujo, ha sucumbido. El fanfarrón de la Europa ha encontrado quien le meta el resuello en el cuerpo.

El pueblo que ha sido siempre tan ligero de cascos, se encuentra hoy con el peso de muchos cascos que le agobian.

Por librarse de los cascos de granada, que destro-

zaban sus edificios y mataban á sus mujeres en las calles, se ha entregado á los cascos puntiagudos de los soldados alemanes.

No tenía remedio: era todo cuestión de *encasquetamiento*. Se le *encasquetó* al Rey Guillermo que había de hacer un viaje desde Berlín á París en compañía de unos ochocientos mil soldados, y se ha salido con la suya.

Acordábame yo de España y de su guerra de la independencia, y me parecía ver levantarse á los españoles como un sólo hombre para rechazar al invasor.

Pronto, muy pronto me he convencido de que españoles no hay más que en España; y perdonen ustedes este modo estrambótico de decir.

No hace muchos días, hallándose Gambetta en Lila, declaró que era preferible una guerra eterna al desmembramiento del país.

No ha trascurrido aún una semana, y Gambetta ha firmado la capitulación de París. Pero el telégrafo ha dicho que después se ha suicidado. Muy sensible es la pérdida de un hombre; pero si Gambetta viviese hoy muy tranquilo, viendo pasearse á los prusianos por los *boulevares*, era preciso convenir en que se le había pegado mucho del pueblo donde pronunció la alocución.

Podía aplicársele, muy de lleno, el nombre del pueblecito.

Comparémos.

Napoleon entrega la Francia en Sedan al Rey de Prusia y corre á poner á los pies del vencedor la espada que no ha sabido esgrimir con gloria, humillándose ante su enemigo.

Bourbaki entra en Suiza con su ejército, por no verse prisionero del enemigo de su patria, y atenta á sus días, no pudiendo soportar el peso de tanto infortunio.

Gambetta, que recibe solamente las ruinas de una nación y que con la entrega de Metz debió ver muertas sus esperanzas, se pega un tiro antes de que un prusiano huelle con su planta la que fué capital del mundo.

Napoleon come, bebe, fuma y duerme tranquilo en una posesión régia, donde estará madurando, sin duda, proyectos de restauración.

¡Meditemos!

Me hallo perplejo: no sé á dónde hemos de ir á buscar esa cosa que en este país se llama *sin-vel-güenseria*.

Bismark es hombre que sabe hacer la guerra; últimamente ha demostrado que también sabe hacer la paz.

Está visto que sirve lo mismo para un fregado que para un barrido.

Le ha faltado solamente pedir una estrellita del cielo, y con eso tenía de todo un poco.

¡Qué importaba á los franceses esa nueva cláusula, entre las muchas cosas que les han exigido y tienen que dar!

Después de todo, tal vez les sería más fácil descolgar ese astro de la bóveda celeste, que pagar los muchos millones que les piden como indemnización.

Francia tenía un *napoleon* de difícil salida: lo ha cambiado al fin, pero en vez de darle *suelto*, le han *apretado* el gañote.

Los prusianos conservarán en rehenes todo el departamento de la Champagne mientras cobran la indemnización de guerra.

Como la fama y el nombre de Prusia ha subido como la espuma, necesitan quedarse con algo espumoso y eligen la tierra donde se produce el vino compañero inseparable de los brándis.

Los alemanes que han de permanecer guarneciendo el distrito, parecerá que están siempre en los postres.

¡Cuidado no sea cierto! Cuidado no sea que Prusia haya adquirido la *champagne* para los postres del banquete de su fama.

¡Pobre París! Solo te faltaba que los prusianos fuesen los encargados de saciar tu hambre; los que solícitos por tu bienestar, te llevarán reses por tierra y por el río!

No olvides que esos que ahora te llevan *ganado*, son los que te han *perdido*!

Brotará al fin el ramo de oliva en medio de los campos que acaba de agostar el huracán.

¡Bendita sea la paz!

Franceses y prusianos se retirarán á sus casas, (los que puedan retirarse); el rey Guillermo regresará á Berlín sin más diferencia que haber cambiado de tapadera; en vez de casco lleva corona imperial: las aguas volverán á ir por donde salían y todo quedará reducido á que los ortopédicos trabajen sin descanso algunas semanas para reponer las piernas y brazos amputados y á que las viudas que hizo la guerra echen el ojo á algún inválido, que sea una especie de monumento elevado en el hogar doméstico en memoria del lamentado esposo.

Los campos donde se han dado esas grandes batallas, se preparan á producir abundantísimas cosechas con el abono que han recibido; y es posible que lleguemos á comer patatas que hayan sido ántes sangre de valiente.

¡Cuántos héroes van ahora á salir entre los que



se nutran con los productos de los campos de Sedán!

Paris volverá á su ser: se reedificarán los edificios destruidos por las granadas y dictará de nuevo la moda al mundo.

Todo quedará como ántes.

Ah! lo principal se me olvidaba: volverán las naciones á hacer grandes armamentos y á inventar nuevas ametralladoras, y como una vez el gasto hecho, ya poco importa lo demás... ya me entiende usted.

¡Bendita sea la paz!

JUAN PALOMO.

#### ADELANTOS MODERNOS.

Los paisanos de Cromwell son el mismísimo demonio para esto de los inventos. Ahora acaban de inventar... un periódico titulado: *Noticias matrimoniales*, (1) así como suena, periódico que se vende á grito herido por todas las calles de Londres, al escandaloso precio de dos centavos el número, y su misión—estamos en la época de las misiones, testigos Azcárate y Zenea—reducirse pura y simplemente, cual lo indica su título, á proporcionar ventajosas colocaciones—estilo moderno—á las personas de uno y otro sexo, esto es, á hombres y mujeres, para evitar interpretaciones curvas.

No es nuevo por cierto que el género humano especule con el amor, como con los garbanzos y el trigo, y el que lo dude, tómese el trabajo de ojear nuestra antigua *Celestina*, producción que el ilustre Cervantes, calificó magistralmente en estos tres versos:

“... Según siente *Celestina*  
obra en mi opinión *divina*.  
si encubriera más lo *humano*.”

Verdad es que en los tiempos de *Celestina* el comercio de amor, amen de no tener generalmente por objeto el matrimonio, se hacia cantando bajito, y ocultándose los interesados con las tocas y rebozos de las venerables dueñas, que tenían astucia suficiente para parecer adustas y ser, en realidad, más complacientes que aficionado al canto pagado de sí mismo; pero hoy, como hemos avanzado de tan atroz manera en la senda de la civilización: hoy, digo, en este nunca bien alabado siglo de las ametralladoras y los rifles de Winchester, de los derechos inalienables y de los mormones, el comercio de amor se hace por medio de la imprenta y en las barbas de la humanidad. El progreso, como se vé, no puede ser más notable.

Vea el curioso lector algunos de los anuncios que al acaso he tomado del primer número del *benéfico* periódico aludido:

“Un caballero, con el grado de Mayor en el ejército de la India, que goza de una renta de seis mil pesos anuales, desea hallar una señora de veinticinco á treinta años, que no tenga inconveniente en dar un viaje á la India dentro de algunos meses. Debe ser una señora por su nacimiento y educación, *música*, de natural afectuoso, en disposición de apreciar un buen marido, y con algunos recursos privados, que podrán ser funestos en su cabeza. Como este es un anuncio *bona fide*, se suministrarán á la pretendiente cuantos datos necesite.”

By God! El anuncio es serio, y arde en un candil. Aposataria á que cuando el Mayor lo escribía, ostentaba ese aire circunspecto que tan bien sienta en ciertas ocasiones, en ciertos momentos que ejercen decisiva influencia, así en la vida de los individuos como en la de los pueblos, (y hé aquí una frase que me carga de una manera ejemplar, por cuya razón acude sola á mi pluma.)

Por lo demás, el Mayor es inglés hasta los tuétanos, y pruébalo de un modo evidente el que en la enumeración de sus *atractivos* haya puesto en primer término los seis mil pesos de renta, cuidando de exigir también, entre las condiciones que debe reunir su futura mitad, “algunos medios privados,” por aquello de que por mucho trigo nunca es mal año. Pero, hay que hacerle justicia: el Mayor es *dilettante*, y pide una señora... *música*. ¿Y qué mujer no es *música* en estos tiempos que corremos? Tal vez el Mayor desearía contraer matrimonio con una *prima donna*... Mas dejemos en paz al Mayor de los 6,000 duros. Ahora viene un abogado: atención:

“Un caballero de 37 años de edad, abogado, con una renta muy decente—cerca de 7,500 pesos anuales—al servicio de S. M. y con esperanzas de obtener rango más elevado, tendría mucho gusto en ponerse en correspondencia con una señora que no sea viuda y sepa apreciar un marido realmente bueno. Siendo formal éste anuncio, el interesado prestará la mayor facilidad para toda clase de informes por medio de la agencia de solicitantes.”

¿Qué tal les parece á ustedes el abogado? Es un hombre previsor, eso sí; cuenta hasta con el porvenir, y no gusta de melones catados, en lo cual no estoy del todo conforme con

él; pero sobre gustos nada hay escrito. Tiene el mérito de no exigir *medios* á la que quiera acompañarle en la peregrinación de la vida, y esto le hace tan simpático á mis ojos, que si yo tuviera lectoras, no vacilaría en recomendárselo: no lo puedo remediar, me gustan los hombres desprendidos.

Sigamos, que el filon es inagotable.

“Un caballero de cerca de 50 años, con 2,500 pesos de renta, desearía entrar en correspondencia con una señorita de posición y edad convenientes.”

Esto es muy vago, y acredita muy poco la madurez del *anunciante*, quien, sin embargo, ya debe estar maduro á juzgar por la edad que á sí mismo se señala. El no haber fijado la edad de la novia, ni la cantidad á que debiera ascender su *posición*, es una falta imperdonable en “un caballero de cerca de 50 años.”

Dejemos á un lado los *seglares* y emprendámosla con algunos clérigos, que también quieren casarse con intervención de corredor, en aquel bendito país.

—“Un clérigo de 28 años, con una preciosa residencia y bien relacionado, desea casarse con una señorita de menos de 30 que tenga algunos bienes propios.”

—“Un clérigo alto, triguero, hermoso, de 30 años, con una renta anual, hoy de 700 pesos, desearía entrar en relaciones con una señorita amable, de 20 á 25 años, con algunos bienes de fortuna.”

—“Un clérigo de la Iglesia Establecida, de 26 años, alto y bien parecido; pero con solo 500 pesos de renta, desea casarse con una señorita de buena familia, agradable presencia y algunos *reales*.”

Por la muestra, los clérigos son tan exigentes como el Mayor y más que el abogado, pudiendo dar quince y falta á todos los demás *anunciantes* en punto á presunción. En cuanto á pedir, no son muy largos, que digamos, para gente de iglesia, que es de suyo pedigríeña: se contentan con exigir juventud, buena presencia y... dinero.

No son tan exigentes los individuos del bello sexo que acuden también en solicitud de marido al periódico casamentero; todo lo más que piden al hombre, es que sea *alto*, dándoseles muy poco de su edad y belleza; pero, eso sí, nunca se olvidan de la condición pecuniaria, ni de hacer público y notorio que carecen de bienes de fortuna. Tampoco se descuidan en la enumeración de sus bellas prendas físicas y morales, de las que llevan siempre consigo el inventario. Hé aquí un par de muestras de anuncios femeniles:

—“Una señorita de 25 años, bien relacionada, cumplida y de buena apariencia, desea hallar un marido que cuente con *medios* para sostener una mujer. No tiene bienes de fortuna; pero en cambio es de un natural afectuoso, y se consagrará por completo á los intereses de un buen marido.”

—“Una señorita de menos de 25 años, de buena familia y educación, amable, cariñosa, de corazón apasionado, desearía entrar en relaciones con algun caballero de *confortables recursos* que quisiese casarse sólo por amor. No tiene dinero.”

Ahí tienen ustedes un par de alhajas, digna cada una de ellas, de un marido más alto que un pino, y más rico que Crespo. ¡Qué tesoros de amor y de ternura y de... contabilidad se adivinan á través de estos anuncios!

Decididamente, y podemos decirlo con orgullo, el siglo que cuenta entre sus glorias la invención de las ametralladoras y la del periódico *Noticias matrimoniales* está tocando la meta de la suma perfección. Quien á dudarlo se atreva, preparará una asombrosa carencia de narices y de sentido común.

JUAN DANDOLO.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

##### D. Juan Bautista Topete.

Es tan raro en estos tiempos que corren, y sobre todo entre los hombres políticos que hoy se estilan, encontrar un modelo de consecuencia, desinterés, modestia y abnegación, que cuando se presenta uno de estos, es preciso no desperdiciar la ocasión de hacerlo resaltar y de presentarlo al mundo como *rara avis in terra*.

El Brigadier Topete, que desde Setiembre de 1808 venía siendo una de las primeras figuras en la política, ha llegado á ser el hombre de moda, por la digna actitud en que se ha colocado, por sus declaraciones francas y terminantes en el Parlamento, y sobre todo, porque con su conducta justifica sus palabras.

La pasión de partido, que todo lo tergiversa y emponzoña, ha pretendido ensañarse con el antiguo comandante de la *Blanca*, por su notable discurso de 23 de Diciembre, y se ha tratado de poner en duda su sinceridad.

No tenemos derecho á hacerlo mientras sus actos no desmientan sus palabras; y, preciso es confesarlo, desde los primeros momentos de la revolución, hemos visto á Topete fiel á los compromisos que habia contraído, consecuente con sus principios y marchando siempre por el camino que se habia trazado, sin vacilar ni una sola vez, sin que se haya podido sorprender en él la menor señal de que titubease, sin que los

violentos embates de un período constituyente hayan detenido un solo punto su paso seguro y desembarazado.

No es ocasión esta de discutir si la idea política del Brigadier Topete, es ó nó la más acertada. Aquí solo se pinta hombre, y nos limitamos á trazar en su boceto los rasgos principales que lo han de dar á conocer.

Ponen, quizá, el sello á su carácter las siguientes palabras de su discurso del 23 de Diciembre, que por fuerza han de quedar consignadas en este boceto:

“El día que me decidí á ponerme al servicio de mi país, desatendiendo mis deberes de soldado, concebí el propósito de que aquel fuera mi último acto militar. El hombre que arrastra con su autoridad á un cuerpo de una historia noble y gloriosa, á un cuerpo completamente ajeno á la política,—y que por no haber entrado en estas luchas ardientes, no ha contraído ni puede contraer mis compromisos ni mis responsabilidades—este hombre no puede volver á mandar. Esta mi determinación, hubiese sido la misma si los príncipes de mi simpatía se hubiesen sentado en el trono de San Fernando. No tomeis esto por un acto de hostilidad. Así me exige la memoria de mis padres: he faltado á la ley, y yo no puedo volver á mandar. Espero que esta semilla dé sus frutos en el porvenir.”

Así, pues, señores Diputados, declaro solemnemente ante la Cámara, que mañana pediré mi retiro del servicio militar.”

Después de esto, á todos, y principalmente á los que vivimos aquejados por los mares, nos dejó sorprendidos la noticia de que Topete, el hombre que tan enérgicamente habia combatido la candidatura monárquica que ha triunfado en la Asamblea, fuese Presidente del Consejo de Ministros y el encargado de recibir al nuevo rey en las costas de España.

No fué ciertamente un acto de inconsecuencia, sino de abnegación el que consumió Topete, encargándose del mando en los momentos difíciles que siguieron al inícuo atentado cometido en la persona del General Prim.

Con notable franqueza explicó su conducta en la sesión de 28 de Diciembre.

“Yo, señores, dijo, me debo á mi país, yo me debo á mi patria, según he proclamado aquí cien veces: vengo, pues, aquí á cumplir un deber de honra. Pero este sitio en que me hallo en estos momentos no me releva de ninguna de las resoluciones que anteriormente he tomado: no me hace abdicar de ninguna de mis creencias, simpatías y propósitos.”

Posteriormente nos han dicho los periódicos que el bravo marino, consecuente con sus propósitos, ha pedido su separación de la carrera militar.

Este es el rasgo más característico que ha de reproducirse en el boceto; entremos ahora en otros pormenores.

Topete nació el 24 de Mayo de 1821 en los ardientes climas de San Andrés de Tuxtla, en el territorio mejicano, donde hay multitud de tribus que se dicen descendientes de sangre imperial.

Casi al mismo tiempo que él nacía, las Cortes del 21 declaraban que Méjico era *parte integrante de la monarquía española*; y español se educó y español ha sido siempre Topete; sin dejarse contaminar por las ideas de independencia que durante su juventud, pudo ver en el país, donde le dieron el sér.

Su madre, D<sup>ña</sup> Clara Carballo, hija de una distinguida familia mejicana, supo inspirar á su hijo ese bueno y santo afecto á la patria y á la familia.

Desde sus más tiernos años demostró una decidida afición á la carrera de marino, y sus padres, no queriendo contrariar su vocación, le dedicaron á ella.

Empezó su carrera en la Armada, en clase de guardia-marina, el 26 de Agosto de 1825, ascendiendo en Noviembre de 1837 á guardia marina de primera clase y en 1840 á Alférez de navío.

Hay en su hoja de servicios la concesión de un honor que revela—aparte del buen espíritu de abnegación y caridad mutua, propia de quienes por su destino están obligados al aislamiento—el buen corazón del Alférez Topete. Es este honor la cruz del mérito naval que se le otorgó por haber, el 21 de Diciembre de 1841, salvado la vida á un tripulante del vapor *Congreso*, exponiendo la suya de un modo inminente.

En 1839, siendo guardia marina, tuvo el arrojo de prender fuego á un barco que habia sido apresado por los carlistas.

En 1845 fué ascendido á teniente, embarcándose en el navío *Soberano*, hasta que en 1846 vino á la isla de Cuba, donde se le confió el mando de la goleta *Cristina*.

De regreso en la Península, salió de Barcelona en 1849, mandando la corbeta *Mazarrón*, que habia sido destinada la expedición de Italia.

En 1852 volvió á la Habana mandando el bergantín *Galiano*, y en 1854 fué nombrado comandante del vapor *Bazan*. Al regresar á Cádiz obtuvo, interinamente, la secretaría de la comandancia general de guarda-costas.

En 29 de Marzo de 1857 fué ascendido á capitán de fragata, nombrándole en 1<sup>º</sup> de Agosto del mismo año Jefe de la división de buques pequeños que debia perseguir la trata en estos mares.



En 1858 recorrió los puertos de Veracruz, Nueva York y Tampico con una comisión difícil, que le valió grandes distinciones de los súbditos españoles residentes en México y del Gobierno español, que lo condecoró con la cruz de Carlos III, mereciendo que aquellos le demostrasen su afecto con el regalo de un magnífico juego de té y una expresiva comunicación, sumamente lisonjera para el pundonoroso marino.

Figuró en la guerra de Africa como mayor general de las fuerzas navales, y dicho está cuál serían sus servicios con solo consignar que se le otorgó la medalla de oro que el Cuerpo de Ingenieros de Minas dedicó á la armada, para el jefe oficial que más se distinguiese en la campaña. Sus servicios en ella le valieron el empleo de coronel de infantería y la cruz de San Fernando.

Dícese que desde la guerra de Africa datan sus compromisos políticos con los hombres de la Union liberal, en cuyo partido empezó á militar.

Llegada la legislatura de 1862, Cádiz le nombró su representante, y abandonó el mando del navio *Francisco de Asís* para cumplir los deberes que le imponía la diputación.

En este período de su vida, hay otro rasgo que pinta su carácter pundonoroso. Otro diputado, que es uno de nuestros más eminentes poetas, y escritor distinguido, publicó un artículo que Topete creyó depresivo para la honra de la marina.

Pocos días después, Topete y el articulista se batieron en desafío.

Mandando la fragata *Blanca*, marchó á Montevideo, empujando la campaña del Pacífico prestando un señalado servicio al Gobierno inglés, ó por mejor decir, á la justicia y al derecho, obteniendo la devolución del vapor británico *Falca*, indebidamente capturado por la República del Ecuador.

Hizo toda la guerra del Pacífico, bloqueando los puertos unas veces, batiendo otras en Abtao la escuadra peruana, bombardeando á Valparaíso, capturando el vapor *Paquete de Maule* y cubriéndose de gloria, como toda la Marina, en el Callao, donde el memorable 2 de Mayo recibió una herida de proyectil en el brazo izquierdo.

Por este hecho de armas obtuvo el empleo de Brigadier, como por el de Abtao la gran cruz de Isabel la Católica, viniendo después á Madrid, donde fué recibido con entusiasmo por todas las clases de la sociedad.

En Setiembre de 1868 era capitán del puerto de Cádiz, y no hay para qué decir el papel que representó en el alzamiento nacional.

Topete fué una de las figuras más simpáticas de la revolución.

Al llegar á Madrid, encantó su modestia y su carácter franco y leal. Por aclamación popular, puede decirse, fué nombrado ministro de Marina, cargo que aceptó mientras llegaba Mendez Nuñez, á quien decididamente quería ceder el puesto y por quien sentía una que bien podemos llamar veneración.

Cuando el héroe del Callao manifestó de un modo terminante su decisión de no ocupar el poder, Topete se encargó definitivamente de la cartera que hasta entonces no conservaba más que de una manera interina.

Desde los primeros días de la revolución, dió á conocer sus principios monárquicos.

“Yo educo, dijo, brindando en un almuerzo que le ofrecieron en Guadalajara, educo, siendo monárquico-liberal, á mi hijo para que sea demócrata, y éste educará á mi nieto para hacerle republicano.”

Su franqueza, verdaderamente de marino, le hizo declarar su pensamiento en la sesión del 8 de Marzo. Sin atender á la diplomacia y reserva que como ministro debía guardar, y dejándose guiar sólo por el impulso de su corazón, exclamó contestando á Castelar:

“S. S. ha podido decir que no consentiré un príncipe extranjero; yo por mi cuenta puedo manifestarle que antes que por la república, estoy por el duque de Montpensier.”

Desde ese momento, era muy difícil su posición en el ministerio al General Prim, y esa tendencia marcada en todos los actos de su vida pública es la que ha promovido sus salidas del poder las dos veces que ha sido ministro.

Ese carácter pundoroso y altivo, no le deja en su vida privada tinte alguno de orgullo y presunción.

Cuentan que Topete, siendo ministro, se hallaba en la estación del ferro-carril al mismo tiempo que un amigo suyo se hallaba allí despidiendo á unos campesinos manchegos.

Topete trabó conversacion con todos y departió amigablemente con los rústicos labradores, y dicen que uno de estos, con candidez verdaderamente campesina, exclamó:

—Qué bueno parece! ¡lástima que no sea republicano!

El hombre sin cuyo auxilio no se hubiera podido llevar á cabo la revolución, no tiene hoy ni una cinta más que ponerse en el pecho, ni un entorchado más que agregarse en la manga.

Copiaré, para concluir, unas palabras de su ya célebre discurso del 27 de Diciembre:

“Si ante las perturbaciones naturales que de las revoluciones surgen, no hemos podido cumplir todas las promesas que hicimos; si somos los primeros en infringir la Constitución; si lo hago, ¿á qué quedo reducido? A un conspirador vulgar, y yo no soy un conspirador vulgar.”

Este es el hombre. Juzgar sus actos en la vida pública le toca al que escriba la historia de estos últimos años. Yo solo he citado hechos, para decir: este es el hombre, considerémoslo con ánimo imparcial y desprovisto de toda pasión política.

JUAN LANAS.

#### FOTOGRAFIA DEL CORAZON.

Los nervios son los agentes perturbadores del mundo.

Si yo no tuviera nervios, no me encontraría en Octubre de 1870 embutido en un coche del ferro-carril, corriendo hacia Alhama de Aragón, en busca de la paz de mi cuerpo, como corre Mr. Thiers por tierras extranjeras en busca de la paz de Francia; el hombre propone y los médicos disponen; la ciencia dice que padezco de los nervios, y puesto que la panacea está en Alhama, allá voy.

En el mismo departamento van: un tísico, que el médico que lo cura ha creído conveniente muera lejos de su casa y su familia; una señora mayor, que pretende rejuvenecerse con las aguas maravillosas; un viejo perlático, que vá á pedir á las *termas* lo que debía pedir á los años pasados; y una mamá, que padece de reuma, la cual lleva en su compañía á su hija Alicia, niña de quince años, que encontrará en Alhama todo, menos salud, porque esta le sobra.

Los españoles somos comunicativos, y los viajeros hablamos de todo lo que nos interesaba muy poco; al tratar de la guerra franco-prusiana, cuestión palpitante, Alicia se pronunció contra ella, porque deja solteras muchas mujeres: ¿qué le importaba el principio social humanitario? Al tratar de la política española, dijo que la mayor parte de los diputados eran muy feos. Al tocar la cuestión del rey, Alicia se decidió por Leopoldo Hohenzollern, y no porque ofreciera mayores garantías, sino porque era buen mozo, según el retrato que había visto en la tienda de *Los Alemanes*, de la calle de la Montera: para mandar á gusto de las mujeres, no hay más que tener unos ojos expresivos y unas barbas graciosamente rizadas.

Cansados de hablar, los viajeros se quedaron dormidos, y Alicia también dobló la cabeza sobre el hombro de su reumática mamá; la joven tenía en la mano su indispensable *cabas*, que con el abandono natural del sueño, cayó sobre mis pies; apresurarme á recogerlo, y al levantarlo, salió un papel muy doblado, que por un instinto de curiosidad guardé en el bolsillo, dispuesto á leerlo, aunque me culparan de abuso de confianza.

¡Qué hallazgo! Cuando llegué á Alhama, saboreé el manuscrito en que aquella niña retrataba su corazón de quince años. Alicia había escrito un vocabulario: creía inútil sin duda consagrarse al estudio del voluminoso diccionario de la lengua, y lo había reducido á veinte y cinco palabras, que formaban para ella el complemento de sus necesidades, la síntesis de la vida.

Con solo siete notas han formado los compositores de música infinitas obras maestras, y Alicia se contenta con la explicación de veinticinco palabras.

¡Dichosa ella, que sabe reducir todo un idioma tan rico á tan exiguas proporciones!

Alicia tiene quince años. Es decir, que Alicia tiene hoy un patrimonio por el cual cambiaría Rotschild su fabulosa fortuna. Y sin embargo, no sabe lo que posee; capitalizados sus quince años, ¿qué no darían por resultado?

Mis canas atrevidas no me producen más que una triste experiencia y una cosecha fatal de desencuentros. Alicia vé el mundo al través de un prisma color de rosa, como sus mejillas de hoy, y yo lo veo al través de un prisma negro, como mis cabellos de ayer.

Creo conocer el mundo, y no me atrevo á definirlo; en cambio, Alicia, que apenas ha pisado sus umbrales, lo describe sin vacilar. ¡Qué candor el de los quince años!

Alicia, cediendo á los primeros impulsos de su corazón, se deja arrastrar por ellos; asiste al teatro de la vida, y en la primera escena quiere adivinar el desenlace, sin contar para nada con las peripecias dramáticas y con el enredo del argumento, que llevan á los personajes á muy diferente fin del que los actores sospechan. Lo imprevisto es lo bello para el género humano, que se mantiene de emociones.

Alicia cree ser primera dama, y apenas si todavía desempeña el papel de racionista.

Pero acaso me engañe; Alicia tiene corazón, y el corazón no tiene edad.

No conozco á Alicia más que por las impresiones que le he robado. ¿Quién es capaz de descifrar ese geroglífico viviente que se llama mujer?

Envío el manuscrito á JUAN PALOMO para que lo publique, encargándole el secreto, á fin de que Alicia no se entere; pero no es fácil, porque esta vive en Madrid, y aquí sabemos poco del otro mundo. Bien pensado, hago bien en dar al viento de la publicidad el secreto de Alicia, porque los secretos de las mujeres están mejor guardados después que se divulgan. Cuando todo el mundo sabe una cosa, ya nadie se entretiene en comentarla.

Hé aquí el vocabulario de Alicia. No añado ni letra: corregirlo sería desvirtuarlo.

#### AMOR.

Mamá me ha dicho que debo pensar en colocarme, y que el amor es la puerta por donde se entra al templo del matrimonio; no sé en dónde se encuentra ese templo, pero tal vez sea la casa de enfrente, pues siempre que Rafael se asoma al balcón del cuarto segundo, me pongo colorada.

Rafael tiene unas patillas rubias que me gustan mucho y unos ojos muy vivos, que clava siempre en mi balcón para hacerme un guiño expresivo. Pero Rafael no tiene más que sus ojos vivos y sus patillas rubias; mamá le mira con las cejas arrugadas, y me dice que un escribiente del Tribunal de Cuentas no es una base sólida para el amor.

Como no entiendo lo que me quiere decir, le miro siempre que sale, pero al través de los visillos, para que mamá no se incomode y me cierre el balcón.

He leído muchas novelas, y algunas á escondidas de mamá; pero después de leerlas, no he comprendido lo que es el amor, porque cada novelista lo describe de distinto modo. Lo único que he aprendido es que quisiera encontrar un *Malek-Adel* como *Matilde*, ó un *Pablo*, aunque me convirtiera en *Virginia*. ¡Debe ser tan hermoso encontrar un hombre que se muera por mí!....

Pero ahora me ocurre que podía exigirme la recíproca, y eso sería mucho exigir. Verdad es que Rafael me gusta, pero no me mataría por él. *Safó* fué una tonta en dar aquel salto mortal por *Faon*; yo se lo hubiera hecho dar á él antes para ver el resultado, y entonces acaso.....

Duermo nueve horas sin conseguir que me desvele ningún hombre, y quisiera conseguirlo por tener en qué pensar.

Rafael es corto de genio; hace tres meses que se contenta con echarme una mirada al asomarse al balcón y otra al irse. Ciento ochenta miradas consecutivas ya daban derecho á cualquier hombre á avanzar un paso. He leído en un libro que una mirada es el primer billete que se dirigen los amantes; pero ciento ochenta miradas son ya una correspondencia telegráfica enojosa.

Quisiera que Rafael me dijese algo, aunque mamá nos sorprendiese en el ventanillo y me tirara un pellizco.

Mamá se empeña en ponerme delante á ese estafermo de D. Maximino, que gasta peluca y que podría ser mi abuelo; cuando viene á casa, y por desgracia viene todos los días, lo siento á mi lado y me dá pisotones para que lo mire y le hable; pero me gustan más los cabellos rubios de Rafael que el pelo ajeno de D. Maximino.

¿Qué me importa que D. Maximino tenga en la Isla de Cuba un ingenio que hace al año cuatro mil cajas, si con toda su azúcar no *endulzaría* mi existencia? Si además del ingenio, tuviera más pelo y menos años, y Rafael no viviera enfrente, quizá me conformaría con los deseos de mi madre.

Tengo ganas de lucir un amante, porque la mujer ha nacido para amar; esto lo sé sin que nadie me lo diga. Un amante como Rafael se puede lucir en todas partes; pero ¿en dónde me presento con D. Maximino que no me hagan burla mis compañeras de colegio?

Ayer ví á Modesta del brazo con su amante. ¡Dichosa ella, que no tiene una madre exigente, ni un D. Maximino con peluca que la persiga!

El amor dicen que es una necesidad: creo más bien, que es un pasatiempo, pero pasatiempo necesario para la mujer.

(Continuad.)

(Madrid, Dbre. 27, 1870.)

TEODORO GUERRERO.

#### QUIEN MAS SUBE, MAS SE ESPONE.

#### FABULA.

Subió un muchacho á un álamo crecido, y otros dos desde abajo se burlaban porque al chico miraban de elevarse hasta el fin, arrepentido. Bajó, pues, el primero, avergonzado; y el segundo, más ágil, más osado, como si fuese pluma trepó más alto con presteza suma; pero al poner el pie en una aspereza, resbaló y cayó (por maravilla sin romperse siquiera una costilla) también con gran presteza. Entonces el tercero, de mayor valentía haciendo alardes, trató al uno y al otro de cobardes en tono pendenciero; y dijo, alijerándose de ropa; —“Me reiré de los dos desde la copa. La ambición del rapaz cumplióse al cabo, pues henchido de orgullo como un pavo, á la cima del árbol se encarama; pero á tan débil rama asirse quiso, que desgarró la rama; y exhalando en el aire un grito ronco, se estrelló de improviso la desnuda cabeza contra un tronco, perdiendo al punto el infeliz su vida: *tema quien mucho sube, una caída*.”

(Madrid, 21 Dbre. 1870.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.



# LA CAPITULACION DE PARIS.



—Sr. Victor Hugo, no decía V. que nos defenderíamos hasta morir?—Yo soy el primer poeta de Francia.—Y aquello de sepultarnos entre las ruinas y de que cada calle sería una fortaleza inexpugnable?—Pura poesía, amigos míos, pura poesía.



—Aquí tenéis carne en abundancia y una contribucion de cincuenta millones de francos.—Caros me van á salir los bisteches.



# LOS ESPECTADORES DE LA OPERA.



El espectador timorato.



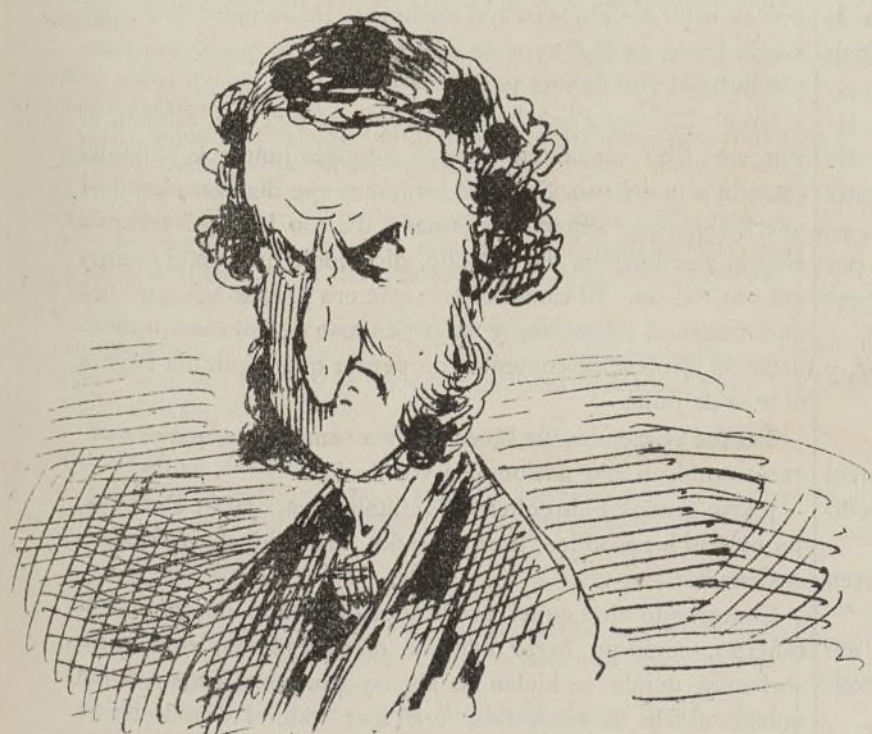
El entusiasta.



El sentimental.



El de la partida de la porra.



El que padece con las desgracias de la prima donna  
y quisiera matar á su tirano



El espectador detras de los palcos. Espectaculo doble. Goza de los gorgoritos  
de la escena y de los encantos de las damas concurrentes.



## REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—El Trapero de Madrid. Albisu.—Don Pascuale.

Para asistir á la función de nuestro gran teatro en la noche del jueves, era preciso ponerse pantalón con trampilla y corbata de suela; ya que la empresa nos ha hecho retroceder al año 36.

Viejo hubo, que durante el espectáculo y á la salida de él, empezó á requebrar á las buenas mozas, creyéndose transportado á su juventud.

Representar *El Trapero de Madrid* en estos tiempos, es lo mismo que pretender anular todo lo que se ha ganado en buen gusto de veinte años á esta parte.

Y lo más particular del caso es, que se llenó el teatro, pero que se llenó hasta el abuso.

Ya se vé, hay una parte del público que mide las funciones por kilómetros, y esa debió ver satisfechos sus deseos la noche del jueves.

¡Es mucha función aquella para un público sólo!

Si la crítica quiere ocuparse hoy de *El Trapero de Madrid*, no debe hablar más que del operario que sube y baja el telón, que es de los que más trabajan en la obra.

Tiene esta once cuadros, que representan veintidos evoluciones de sube y baja de la cortina.

No les parece á ustedes que toca el pito principal aquel individuo?

Y las cuerdas? apenas se rozarán en una noche así!

Es indudablemente drama de grandes resultados para los cordeleros, porque la mitad de los que asisten á la función salen con ganas de ahorcarse.

Hablando un poco más en serio, diré que el público acudió en tropel al teatro de Tacon, haciéndole el caldo gordo, como suele decirse, á la empresa.

Me alegro por la empresa, pero lo siento por el público.

Cuando tenemos un repertorio nuevo, bellísimo y que se ajusta perfectamente al gusto de la época, no tiene perdón de Dios desenterrar esos *estafermos*. . . . Sí, señor, *estafermos*, no retiro la palabra.

De tan mal humor me ha puesto *El trapero de Madrid*, que casi no tengo ganas de decir, que lo hicieron bien todos y muy bien Arjona.

Confío en que la semana entrante ha de ser más fecunda en buenos resultados para el arte, que la que acaba de transcurrir.

Albisu se encuentra en condiciones diametralmente opuestas á Tacon.

Nos ha ofrecido una joya musical, pero cuya ejecución no ha correspondido al mérito de la obra.

Es *Don Pascuale* una de las producciones más felices de aquel génio malogrado, de aquel tierno y apasionado maestro Donizzetti, que con tantas y tan sentidas notas ha enriquecido el mundo filarmónico. Es una ópera salpicada de brillantes melodías, de conceptos llenos de originalidad, de giros musicales que rebosan gracia y espontaneidad.

Una de las bellezas que más resaltan en este *spartito* es la riqueza de su instrumentación, y con esto está dicho, para el que conozca las condiciones de la orquesta de Albisu, de qué pié habrá cojeado la ejecución.

Además, tienen tal delicadeza todos los cantos de esta obra, que se necesita una garganta muy flexible y una voz muy ejercitada para cantarla con acierto.

En la Frederice reconozco esas cualidades y la aplaudo sinceramente. En el difícil papel de Honorina ha demostrado de todo lo que es capaz su vasta inteligencia. La música de esta ópera le es familiar, y domina en ella todas las dificultades sin mucho esfuerzo.

Mari, que declama muy bien su parte, tiene que luchar con defectos de vocalización que no está en su mano evitar. Es muy difícil la parte del barítono en esta partitura y hay que contar con muy sobresalientes facultades naturales para salir airoso en su desempeño.

Al caricato le faltan gracia natural y voz, y por eso no brilla, aunque se nota á primera vista su buen deseo.

La voz de Carrocelli no se adapta á la *tessitura* en que está escrita la parte de tenor; sin embargo, usó algunas veces con buen éxito la *mezza voce*, que ajusta perfectamente á sus facultades.

*Don Pascuale*, á pesar de todos estos inconvenientes, gusta al público, porque lo que es verdaderamente bueno, tiene por fuerza que agradar.

Y aquí concluyo mi tarea, que por fortuna, para ustedes, es hoy corta, porque las novedades han sido escasas.

JUAN PARTICULAR.

## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 26 DE ENERO.

Ya creíamos habernos escapado por este año de la fiera del invierno, como tuvimos la fortuna de escaparnos el año pasado, cuando cata ahí que se nos aparece el lunes con el látigo en la mano descargando zurriagazos á diestro y siniestro hasta hacernos bailar de puro frío, y mordiéndonos la nariz, las orejas y la punta de los dedos con tal afición y apetito que no parece sino que el invierno ha estado tomando casa amarga.

Mal acostumbrados y consentidos nos tenía el administrador del Tiempo en estos últimos años, y ya nos habíamos hecho la ilusión de que la nieve y el frío habían pasado de moda; pero, amigo mío, de repente nos ha descargado todo el frío y toda la nieve que había economizado en dos años y maldito si le agradecemos tamaño desprendimiento.

Los viejos de esta tierra cuentan que allá en sus mocedades era tan intenso el frío y caía la nieve en tal abundancia que los montones que se formaban con esta enmedio de la calle impedían á los transeúntes verse desde las aceras, y no era cosa del otro jueves ir á pié desde Nueva York á Brooklyn por encima del río helado.

Probablemente han principiado á entrar en el Invierno las ideas de civilización y progreso, y ha comprendido que esos frios árticos eran buenos para los esquinales, más nó para estos animales civilizados que se llaman *yankees*. Demasiado frios son ellos interiormente para que haya necesidad de enfriarlos desde fuera.

El año pasado apenas nevó y hubo tan poco frío, que los patinadores vieron con pesar enmohecerse sus patines.

Este año nevó por primera vez el día de inocentes, y desde luego creímos que era una inocentada que quiso jugarnos el tiempo.

Principió el Año Nuevo con un día primaveral, acontecimiento desusado en esta tierra y desde entonces habíamos gozado de una temperatura relativamente deliciosa.

Pero el domingo pasado amanecieron las calles cubiertas de una tenue capa cristalina, que imponía la extremada alternativa de permanecer sitiado en casa ó ir patinando por las calles con peligro de medir el suelo.

A prueba estuvo aquel día la devoción de las gentes, y no pocos costalazos se dieron para no faltar al tercer mandamiento del Decálogo.

El lunes por la mañana la capa de hielo que cubría interiormente los cristales de la ventana ya nos indicó que el invierno se había salido de sus casillas y que tendríamos que habérnoslas con un enemigo de mucha sangre fría.

Nevaba, helaba y soplaban un viento glacial que cortaba como un cuchillo.

Fuí á mirar el termómetro y me quedé helado.

El señor Mercurio, seguramente por fuerza, estaba en cama todavía; quiero decir que no se había levantado, pues estaba en los 8° de Fahrenheit. ¡Ocho grados, JUAN PALOMO, ocho grados, cuando á los 32 se hiela el agua!

Con esta importante idea me preparé á salir á la calle y á luchar con los elementos, pensando que si se me helaba la nariz podría tomar helado sin costarme nada. . . . Digo mal: me costaría mi nariz que no es moco de pavo.

Yo no sé de donde nace la aversión que el frío tiene á las narices; pero es probado que es lo primero que ataca. Yo de mí sé decir que en cuanto me vé el frío me coge por la nariz sin compasión.

Lancéme á la calle y principió el viento á aporrearme por los cuatro costados, mientras con otra mano me tiraba nieve á los ojos para cegarme.

Los carros y los ómnibus á duras penas podían transitar, y los pocos que pasaban iban llenos de bote en bote.

No había más remedio que ir á pié.

Tres millas tenía que andar para llegar á mi oficina, y aquel viaje por Broadway fué más difícil y penoso que una expedición al polo Norte.

No creo que Ross, Parry y el capitán Franklin hubiesen encontrado más dificultades en sus exploraciones.

Un gaban que pesa diez libras, una gorra de astrakan; ahí tienes toda mi defensa contra el frío, todo mi resguardo contra la nieve.

Aquí no se usan capas, ni tapabocas, y por intenso que sea el frío vamos de cabeza gentil, con el cuello y la cara expuestos á los saetazos del frío.

Así andaba yo, con las manos metidas en los bolsillos de mi gaban y los piés en la nieve hasta los tobillos, recibiendo los copos que se me introducían por el cogote y que se helaban con el frío en la barba y en el cabello.

*John Bull*, tu compañero y tocayo, parecía en aquel mo-

mento Santa Claus ó Jack Frost, embajador del invierno.

Pero apesar de mi infortunio me consolaba al ver á muchos más desgraciados que yo, que resbalaban y besaban la nieve repetidas veces.

Las escenas que se ven en Broadway en un día semejante son curiosas y divertidas, sobre todo si se observan desde una casa ó un hotel al abrigo de la intemperie.

Verías á algunos luchando tenazmente por sujetar el paraguas que el viento trata de arrebatárselo, y en esa lucha, que suele siempre terminar con el paraguas vuelto al revés en forma de embudo, queda su cuerpo en descubierto, pero tan cubierto de nieve como si tal paraguas no llevasen.

A cada paso se vé un ómnibus detenido por la caída de uno de sus caballos, que está inmóvil sobre la nieve, entumecido por el frío. Rodéandolo en seguida un policía y unos cuantos transeúntes, que se esfuerzan en hacer levantar al caballo, colocando mantas debajo de sus cascos para que no resbale. Entretanto los que van dentro del ómnibus se dan á los diablos, porque se cuele el frío por entre las rendijas de la puerta y las ventanillas y no ven la hora de llegar á su destino.

Como desaforada va la gente por la calle para entrar en calor, y como la nieve le obliga á uno á llevar la cabeza baja, y los ojos medio cerrados, es muy frecuente recibir un beso, y nó muy fraternal por cierto, de un hijo de vecino que va en dirección contraria. Los choques entre esos trenes humanos son tan comunes como violentos, y hay que darle gracias al acometedor si tiene uno la fortuna de guardar el equilibrio después del golpe.

A lo mejor véis que el prójimo que te prende dá un resbalon mayúsculo, y tú, que ya lo véis en el suelo, das un grito y te abalanzas para impedir que caiga.

Pues no ha sido nada: lo ha hecho expreso; es una de las diversiones favoritas del *yankee*, mientras vá á sus negocios en invierno, ir patinando ó deslizándose por la nieve helada de la acera. Y el que le sigue hace lo mismo, y el que va detrás hace otro tanto, y así van resbalando uno tras otro, en procesion, como esas figuras que se ven pasar en algunos relojes suizos.

Nada tendría de inconveniente la diversion si no fuera que, distraído uno con la novedad del espectáculo, acierta (ó desacierta) á poner el pié en la resbaladiza traza que han dejado los patinadores, y ántes de notarlo se encuentra anivelado con el piso de la calle, después de haber dado un solemne batacazo. El sombrero se ha ido por un lado y el paraguas por otro, y tiene uno que levantarse con mucho tino para no volver á caer, con gran diversion de los circunstantes y no poco dolor de sus huesos.

El viento, que no respeta sexo ni edad, se entretiene en jugar con el vestido de las *ladies* que han tenido bastante arrojito para salir á la calle, y entonces es de ver la lucha que se empeña; él en descubrir y ellas en ocultar sus bellas formas, que se ven repentinamente colocadas en una doble exposición. Figúrate tú, cuanto maldeciré yo en esos instantes la nieve que me obliga á cerrar los ojos, ante un espectáculo tan artístico, tan conmovedor, tan *peri-patético* como es un par de pantorrillas bien hechas y bien calzadas! La consideración de que el mismo viento que las descubre, llena de polvo ó de nieve los ojos de los jóvenes curiosos, es lo único que consuela á los señoras. . . . que las tienen mal formadas.

El frío parece que aumenta el *amor propio* de las personas.

Digo esto porque he observado que los *yankees*, para entrar en calor se abrazan á sí mismos. ¡Mire usted que calor puede haber en el abrazo de un *yankee*! Con que á duras penas lo hay en el de una *yanka*!

En el *Central Park* hay un jardín zoológico en miniatura. Por una fatal casualidad habían colocado juntas la jaula del camello y la del oso. Se armó tal jarana ese día entre los dos, que fué preciso separar las jaulas. El oso hacía piruetas de alegría y se burlaba del camello, diciéndole que aquel tiempo era una delicia. El camello creía que era preciso ser muy oso para decir tal disparate, y encogiéndose de hombros, quiero decir de jorobas, se contentó con pensar que algun día llegará el mes de julio.

Tal fué el memorable lunes de esta semana, en que el mercurio cantó un *aire* nacional en voz de *bajo*.

¡Ocho grados Fahrenheit! Medítalo bien, JUAN PALOMO. Es un frío hiperbólico, morrocotudo, jorobado; es un frío, *como candela*.

Comprendo que aquel predicador de Suecia describiese el infierno, como un lugar lleno de eternas nieves, especie de sorbetera donde se hielan las almas; porque si llega á durar mucho el frío de estos días, creo que todo el mundo ha de buscar el camino del infierno que *quema*.

Y, sin embargo, siempre hay un roto para un descosido.

Nos quejamos los neo-yorkinos de un frío de ocho grados, cuando hay por estos mundos otras ciudades donde el mercurio se ha puesto tan bajo, tan bajo, que parecía un laborante. Oye y tírita.

En Lockport el termómetro de Fahrenheit marcaba el lunes la cifra más redonda de la escala: cero.



En Pongheepsie 4° bajo cero: en Boston 6°: en Lowell 12°: en Belfast 17°: en Lewinston 20°: en Bangor 24°: en Montreal 26°: en Calais 30°, y, por último, en el observatorio que está en la cima del Monte Washington 45 grados bajo cero!

Ya comprenderás por qué no te hablo de los laborantes, ni te doy noticias.

Los primeros están aletargados, ateridos y las noticias se han helado.

¡Si vieras á doña Emilia!  
Parece un carámbano.

JOHN BULL.

MADRID, 5 DE ENERO.

Amigo JUAN PALOMO: Acepto con gusto la galante invitación que me haces y empiezo á cumplir mi compromiso enviándote la primera revista quincenal.

Pero antes de entrar en juego; ó en materia, si así te place, voy á exponer mi programa á tu consideración.

Hoy todos hacemos programas, y bueno es que sepas que el mío se cumplirá desde la cruz á la fecha, aunque te parezca raro.

Generalmente un programa ha significado siempre lo contrario de lo que dice.—Prometer reformas en un programa vale tanto como no cumplirlas.

Mi programa se separa de la regla general.

Es corto, pero bueno.—Hélo aquí:

En primer lugar, hablaré un poco de política palpitante, que las palpitaciones de la política suelen ser más graves que las del corazón.

Esta parte de mi revista será ligerita y todo lo animada que me sea posible, porque me figuro que los lectores de JUAN PALOMO agradecerán más los artículos humorísticos que los de cara *feroce*. Estilo del *Cascabel*, donde empecé mi peregrinación por el mundo de las letras, y tomarlo todo á broma, aunque la situación sea tan grave y apurada como las situaciones extremas.—Eso es lo mejor.

En segundo lugar, diré algo de los trabajos de zapa de los laborantes ó labor-entes, que en esto no se hallan conformes los ausores, descubriendo todas sus infructuosas maquinaciones y sus irreales propósitos.—Esta sección podría llamarse con más propiedad *Boletín necrológico*, porque de seguro siempre tendré que hablar de alguna esperanza muerta, de algún filibustero desazonado, de sus proyectos, en fin, enterrados en el panteón del olvido.—Creo que también será curiosa esta visita á los difuntos.

Por último, si hay lugar dedicaré también algunas líneas á las publicaciones, á los ateneos, á los teatros, al movimiento científico y literario, en una palabra, para que tus abonados se hallen siempre al tanto de lo que pasa en esta novísima corte de España.

Y con esto y las noticias que sean de interés para esa Antilla, creo que mi ración quincenal será sabrosa y entretenida.

Que así le parezca á tus numerosos lectores es lo único que deseo.

Empiezo, pues, previo el saludo de ordenanza.

El año que acaba de morir ha querido que todos sintiéramos su fallecimiento.

Y unos han sentido el fin del año, porque el sudario de nieves en que se ha envuelto nos envolvió á todos.

Y yo puedo asegurar que estuve muy *desazonado* esos últimos días.

Como que me puse malo del sentimiento.

Por fortuna no ha sido cosa de cuidado, y parece que con el año nuevo me siento mejor.

Antes de continuar, voy á apuntar una observación.

Yo creo que la sabia naturaleza, que dota al hombre de dos ojos, dos manos, dos piernas, etc., ha padecido un error no concediéndole más que un estómago.

Figúrate, JUAN PALOMO, que tienes un ojo malo: te queda el otro para ver.

Que te dislocas una mano: aun puedes servirte de la otra.

Pero es el estómago el que se resiente contigo.... y te hace pagar caro su resentimiento, porque no te deja comer y te obliga á guardar cama y te pone á morir.

¿Por qué, por qué hemos de tolerar su despotismo, por qué ha de ser él nuestro señor, por qué no habíamos de tener un estómago para los días de trabajo y otro para los días de fiesta?

Me parece que el caso es digno de que fijen en él su atención todos los hombres de ciencia, y propongo que se nombre una comisión al efecto.

Hay quien asegura que el hombre prehistórico, que andan desenterrando los materialistas del Ateneo, tenía dos estómagos. Sería conveniente enterarse bien de esto, á fin de introducir en los nuevos hombres esa doble petaca alimenticia, porque ya está visto que á los actuales no nos basta con esa *viscera* simple, á pesar de que es la más desarrollada que tenemos los españoles.

Volvamos la hoja; porque si así continúa, voy á hacer una revista médica, y no es ese mi cometido, aunque á decir verdad, de males sociales y de enfermedades comunes es de lo único que se puede hablar.

No es la menor de las enfermedades el gran desequilibrio social en que vivimos.

Enferma de muerte debe estar una sociedad en que se cometen crímenes tan horrendos como el perpetrado en la persona del general Prim.

Pero si el crimen ha sido espantoso, la indignación ha sido inmensa.

No ha habido amigos ni enemigos; todos han reprobado unánimemente el monstruoso delito, y más aún á los que armas tan cobardes emplean.

El general Prim ha muerto rodeado de gloria; los que quisieron hacer olvidar su nombre, solo han logrado que viva siempre fijo en la memoria de los españoles amantes de su patria.

Honda sensación ha producido en todos los ánimos esta terrible desgracia, y tarde se borrará de nuestros corazones.

Quiera Dios que no se repitan crímenes de esta naturaleza, que solo sirven para deshonrar á la nación donde se perpetran.

Que no se diga que España, pueblo de valientes y de generosos corazones, abriga en su seno tanta perfidia. La traición

no es arma de los españoles; la guerra frente á frente es como aquí se hace, no por la espalda.

No son españoles los que cobardemente atacan, los que se ocultaron en las sombras de la noche para asesinar al conde de Reus. No pueden serlo, no lo merecen.

El español, valiente y honrado por naturaleza, ha de sentir vergüenza de ser compatriota de unos asesinos.

Se dice que á veces la política es tan inhumana, que no repara en los medios para conseguir el fin.

¡Desdichada política, desventurado partido el que no cuente con más medios de persuasión y de triunfo que la traición y el asesinato!

No quiero añadir una palabra más.

El general Prim ha muerto.

Que la tierra le sea ligera y el castigo de Dios y de los hombres caiga pronto sobre los criminales.

El año se nos ha presentado en mantillas.

Es decir, vestido de blanco; lo mismo que murió su primogénito.

Se comprende el traje, porque es por ahora una criatura que solo tiene algunas horas.

Pero lo peor es que lleva unos faldones tan largos en sus trapitos de cristianar, que nos enredamos con ellos por las calles, y no son para referidos los batacazos, descalabradas y rompimientos de piernas y brazos.

Esto, hablando en plata, quiere decir que empieza el año cubriéndonos de nieve y que cada paso es un tropiezo.

Dicen que se corren patines en el Retiro y en la ría de los Campos. No sé si hay quien vaya á divertirse á los sitios citados; pero donde se corren de veras es por el interior de la villa, *grátis* y con todo el aparato de caídas y rompimientos que el argumento requiere.

Las calles y plazas han presentado estos días un aspecto siniestro. Todas estaban embozadas como espías en sus respectivas capas.... de nieve.

El tiempo no es para menos. El cielo tiene capa (siempre estamos oyendo hablar de la capa del cielo), los habitantes de la villa van también con su capa *ad hoc*, y las calles han querido seguir la costumbre adquiriendo la suya.

Ahora si que, con razón, podrán decir los enamorados que hay quien les tiene la capa.

Pero hago punto final en este asunto helado, porque sólo de nombrar la nieve siento ateridas las manos y estornudo sin poderlo remediar.

Demos el último adiós al año que murió, y saludemos, sin quitarnos el sombrero, al que acaba de entrárenos por las puertas.

Es preciso que nos pongamos bien con él, puesto que en él hemos de vivir, si Dios quiere.

Año 1871: bien venido seas.

Yo te he visto nacer, y me alegraré de verte morir como á tu papá.

Te encuentro muy aceptable, muy guapo, muy bonachón, y creo que vas á repartirnos innumerables beneficios.

Pero con lo que no puedo estar conforme es con tu empeño de que cambiemos de vida.

De laborantes poco puedo decirte. Andan muy cariacontecidos y desanimados.

El Gobierno, que en este asunto merece todos nuestros elogios, envía tropas incesantemente para auxiliar en esa á nuestros valerosos hermanos.

La noticia dada por el *Cronista* de Nueva York acerca de que se han paralizado los auxilios de los Estados Unidos á los insurrectos de Cuba, ha sido un golpe de gracia para los filibusteros que merodean por aquí.

Faltos ya de recursos, la guerra terminará. Basta para ello con la mitad del patriotismo en que alientan nuestros soldados y esos invictos voluntarios.

Y basta por hoy, que por ser la primera vez que acaso haya abusado de tus lectores.

Estamos en Pascuas. El turron abunda y es la única época en que podemos probarlo los que no vivimos del Presupuesto.

Hasta la próxima. Sabes que á tí y á tus lectores les desea un feliz principio de año.

JUAN LORENZO.

#### SARTENAZOS.

Prusia pide á los franceses la cesión de Alsacia y Lorena, con Belfort y Metz, diez mil millones de francos, la cesión de Pondicherry y el traspaso de veinte fragatas.

Y después de esto..... la mar!

Qué desinteresado y qué campechano es el amigo Bismark!

Parece que cuándo se acabe la campaña, piensa establecer una casa de empeños *económica*.

Diez mil millones! Hombre, si hasta pronunciar esa cantidad cuesta trabajo.

Pues figúrese usted qué será pagarla!

—Supongo que habrá Vd. visto el último número de *La Ilustración de Madrid*.

—Todavía nó.

—Y se llama Vd. amante de las bellas letras y de las nobles artes! Caballero, si le queda á Vd. un resto de amor á la patria, suscríbase á *La Ilustración de Madrid* por el año corriente, que es un periódico *todo* español, bueno y elegante.

El juéves se botó al agua en el Arsenal el nuevo cañonero construido para la marina.

La operación se llevó á cabo con lucidez y precisión; precipitada por el señor Marqués de San Rafael, Comandante general, y mandada por D. Manuel Guiart, ingeniero que dirigió la construcción.

El buque tiene por nombre *Martin Alvarez* para perpe-

tuar la memoria del distinguido artillero de marina, que se hizo célebre por su valor en los buenos tiempos de nuestra marina.

La música del apostadero tocó lindos aires nacionales, que hicieron la delicia de la numerosa y escogida concurrencia que asistió al acto, el cual terminó con un ¡viva el Rey! por parte del E. Sr. Comandante general, contestado por la maestranza con otro á su persona y al Comandante de Ingenieros.

Chist! silencio que habla Quesada á los pueblos de América. "Que la justicia nos abra su templo y que la Historia sea nuestro Juez."

Pero, señor Manolo, si la Historia no entiende una palabra de procedimientos sobre robo de reses, cómo há de ser su Juez de Vd.

JUAN PALOMO felicita, aunque tarde, al ilustre Conde de Valmaseda; al bizarro General que hoy tan acertadamente gobierna en esta Antilla, con motivo de su santo.

Todos los buenos españoles han celebrado con gran regocijo los días de la primera Autoridad.

JUAN PALOMO desea muchas felicidades al esclarecido patriótico.

Dice un presentado que los chinos cimarrones se han comido muchos mambises enfermos.

Ahora si que digo yo que son *cochinos*.

Por haber recibido tarde la invitación, no pudo JUAN PALOMO asistir al paseo militar y almuerzo en Cojimar, que tuvo el juéves la compañía de voluntarios de los almacenes de Regla.

Con tan buenos compañeros vá JUAN PALOMO contento hasta el fin del mundo y le parece corto el camino.

No digo yo, si hubiera ido.... De todas maneras, envío un millón de gracias á los voluntarios de los almacenes de Regla por su convite, del que hago gran aprecio.

Manuel de Quesada, el *generalísimo*, el defensor, á cierta distancia, de *Cubita libre*, ha dirigido un manifiesto á las repúblicas de América.

Don Manuel tiene afán de manifestarse.

Y á pesar del manifiesto no ha ocurrido todavía ningún terremoto en las costas del Pacífico.

Está visto; nadie se conmueve ya!

Ni aún la tierra tiene entrañas!

Los voluntarios han demostrado su aprecio al Conde de Valmaseda, obsequiándolo con una magnífica serenata la víspera de su santo.

La oficialidad de todos los cuerpos acudió á felicitar á S. E., mientras un gentío inmenso escuchaba los acordes de las músicas en la plaza de Armas.

El ilustre general ha recibido inequívocas muestras de la estimación que le profesan sus administrados.

Por supuesto, que los periódicos del laborantismo niegan que el cargamento del *Hornet* haya caído en poder de los españoles!

Eso es de cajón: como que en las cuentas de todas las expediciones ponen lo siguiente:

Por compra de fusiles, etcétera..... tanto.

Porque nieguen los periódicos que han sido capturados ... tanto.

Figúrense ustedes si tienen *valor* esas negativas!

Dicen que allá en el Perú al leer el manifiesto que dió Quesada, se han puesto que llaman á Dios de tú.

En España ha desaparecido por completo el tífus icteróides. ¡Gracias á Dios!

Pero se ha presentado la partida de la Porra.

Sale á lo mismo.

*La Revolucion* y *El Demócrata* se han puesto furiosos por la notable protesta de españolismo que han hecho muchos distinguidos cubanos.

Pues diga V. que es el mejor elogio que se puede hacer de ese documento. ¡Les escuece, con que.... ayúdeme V. á sentir!

Esa gente singular que en abierta rebelión con España quiere estar por más que se quite el *Don*, siempre tiene el *don*.... de errar.

Ya tiene telon nuevo el teatro de Albu.

Ahora le falta nada más revocar la fachada y las gargantas de algunos cantantes.

Todo se irá haciendo.



Bismark, exigiendo el oro y el moro desde el principio de la campaña para hacer la paz, se parece al general de cierto cuento que voy á tener el gusto de referir á ustedes.

En cierto pueblo habia un general que restablecia la disciplina en el ejército por medio de un proceder muy sencillo, que en cualquiera punto donde se hablase español se llamaría *palos* y nada más; pero á que él llamaba ampulosamente *palos*.... *rogados*.

Le presentaban á un soldado que habia cometido una leve falta, y nuestro terrible general dictaba esta compendiosa sentencia:

—¡Quinientos palos!—ó seiscientos ó mil—que procuraba no quedarse corto.

Ustedes pueden figurarse el terror del pobre soldado, que no creía tener espaldas para pasar de la tercera ó cuarta docena.

Dirigia una mirada suplicante en torno suyo, lloraba, pedía compasión, y al fin conmoviase el corazón de roca y hacia una reduccion considerable.

—¡Cien palos menos! exclamaba!

Vuelta á rogar y vuelta á reducir el número de palos. Al cabo de diez minutos, el soldado no tenia sobre sus costillas más que una amenaza de treinta ó cuarenta palos.

Era de ver entónces la efusion, el agradecimiento, el entusiasmo con que la víctima se arrojaba á los pies del general y los besaba derramando llanto de gratitud. El general se retiraba muy conmovido y el soldado recibía sus cuarenta palos con la mayor satisfaccion que cabe en un asunto de esta naturaleza.

Bismark es el general, Francia recibirá los palos... *rogados*.

JUAN PALOMO se ha visto favorecido, por el último correo, con dos composiciones inéditas del popular y distinguido escritor D. Ventura Ruiz Aguilera.

Una de ellas, preciosa fábula, la insertamos en este número; la otra se publicará en el *Almanaque* próximo á ver la luz pública.

JUAN PALOMO tiene mucho que agradecer al inspirado poeta que hoy honra las columnas de este periódico con su firma.

Uno de los insurrectos del Camagüey que acaba de presentarse, ha dado la extraña noticia de que un compañero suyo de *mambisería* se habia casado por obtener de la novia un forro de catre.

¡Canario! pero lo sacaría de la misma novia? ¡Vaya un pellejo!

—Vo ví en Tacon *El Trapero*;  
mamá, tú qué te figuras!  
¡once cuadros!—Once! pero  
es drama ese *caballero*  
ó museo de pinturas?

—Saben ustedes que Céspedes ha vuelto á casarse?

—No me extraña, es tan cruel consigo mismo, como con los demás.

En la mañana del 31 del pasado enero, primer aniversario del asesinato de Gonzalo Castañon, se celebraron en la Santa iglesia Catedral solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del alma del inolvidable patriota.

El templo estaba adornado con gusto y majestad: en el centro se elevaba un suntuoso catafalco, en cuyos ángulos ardían cuatro flameros: una sencilla corona, piadosa ofrenda de algún amigo de la noble víctima, se ostentaba en la cabecera del túmulo.

La concurrencia que asistió á la religiosa ceremonia, fué distinguida y numerosa: los Excmos. Sres. general Clavijo, Subinspector de Voluntarios, y Gobernador Político, los Directores del *Diario de la Marina*, *Voz de Cuba* y *Gaceta*, el canónigo Sr. Amieva y los más íntimos amigos de Castañon, Sres. Olavarrieta, Arias, Pinilla y Alonso, presidían el duelo.—Comisiones de oficiales de todos los cuerpos de voluntarios de la Habana y pueblos adyacentes, fueron á elevar á Dios sus preces por el bravo defensor de la integridad nacional.

Terminados los funerales, el ilustre y veterano general Clavijo, despidió el duelo en el pórtico de la Catedral con un improvisado y sentido discurso, en el cual ensalzó la memoria del malogrado fundador de *La Voz de Cuba*.

Contestó el Sr. D. Juan Atilano Colomé, y su elocuente voz, celebrando el alto ejemplo de amor pátrio que nos dió Gonzalo Castañon, halló un eco de aprobacion en todos los corazones.

JUAN PALOMO no puede menos que ensalzar dignamente á los que llevaron á cabo las solemnes exequias en sufragio del alma del que fué un día en la isla de Cuba la genuina representación del sentimiento nacional, y supo sacrificarse por la honra de España.

Me pirro yo por los cumplimientos.

Con anuencia y permiso del Rey de Prusia, el mariscal Canrobert y su Estado Mayor han ido á Stuttgart.

Con permiso y anuencia del rey Guillermo, el mariscal Lebœuf salió de Cassel para Bonz.

Con anuencia y permiso del mismo real sujeto, el mariscal Bazaine y su esposa se trasladarán de Cassel á Aquisgram.

Con las mismas clementes concesiones, Napoleon come, fuma, pasea y se muda los calcetines.

En cambio Trochú, Bourbaki, Ducrot y Paladines, que no son mariscales ni siquiera emperadores, se mueven á su placer, salen y entran, van y vienen, y hasta se meten con los prusianos, sin pedirle permiso al rey de Prusia.

¡Es mucha descortesía la de estos patriotas!

Los periódicos de Madrid elogian mucho un *Compendio de la Historia de España* que el aventajado teniente coronel de ingenieros D. Honorato de Saleta ha escrito para ilustrar á los sargentos de todas las armas é institutos del ejército; la obrita condensa perfectamente, con una laboriosidad é inteligencia que honra al autor, las épocas desde la creacion del mundo hasta nuestros dias, pintando á grandes rasgos los caracteres y los hechos históricos.

Recomendamos el *Compendio* del señor Saleta, que pueden adquirir los sargentos á quienes está dedicado, pidiéndolo á la administracion del *Correo Militar*, en Madrid.

#### EPIGRAMA.

Por quererse lucir cierto cantante,  
en un difícil armonioso andante,  
andando por las notas á caballo,  
en vez de un *si bemol*, escupió un gallo.  
*Desde que á este gorgoe llegó el arte,*  
*hay artista que el tímpano nos parte.*

*El Demócrata*, especie de papel, que quiere parecerse á un periódico, nos recita las hazañas de un tal Dorado, *jefe cubano*, dice, *natural de Andalucía*.

Eche Vd. guindas á la tarasca!

Esto se parece á cierto rótulo que habia en una poblacion de Francia:

*Fábrica de vino de Jerez.*

Una de las hazañas que el periódico filibustero cuenta de ese Dorado, es que se presentó por la parte N. E. en Sancti-Spiritus, con su fuerza y la desplegó en línea de batalla. Hizo disparar unos treinta ó cuarenta tiros; todos los soldados, voluntarios y vecinos se encerraron en sus casas y entónces el *cubano*, natural de Andalucía, entró en el pueblo, con cuatro ó seis de sus camaradas, despachó lo que tenia que hacer en media hora, y se marchó después muy tranquilo á reunirse con los suyos.

Hay quien asegura, y esto lo he oido yo, que no se llevó el pueblo entero á la manigua, porque tenia un poco descosidos los bolsillos del chaleco; que si no.... ya, ya! carga con él.

Uno, dos, tres.... y siga usted contando.

Yo no sé ya el número de los nuevos periódicos que han aparecido últimamente y á quienes JUAN PALOMO saluda cordialmente.

Primeramente, en la Habana, *La Razon*, *El Leon de España*, *La Correspondencia del "Voluntario de Cuba"* y *El Auunciador*.

En Santa Clara, *La Patria*.

En Sagua la Grande, *El Comercio*.

En Mayagüez, Puerto-Rico, *El Centinela Español*.

Todos vienen animados de un solo é importante propósito: la defensa de nuestro immaculado pabellon.

Pues vengan esos cinco, compañeros. ¡Viento en popa y arga vida.

Me entusiasma *La Traviata*, y no por otra cosa sino por el torerito aquel que sale en el tercer acto.

¡Señor, qué remononísimo está!

¡Qué garbo! ¡qué aire! Parece un aire *colado*.

Y qué me dice V. del sitio donde debería tener las pantorrillas?

¡Ay, qué *traviato*! ¡qué *traviato*!

JUAN PALOMO no perdona medio de ofrecer interés á su periódico. Al efecto, sabiendo que el distinguido escritor D. Teodoro Guerrero, tan querido en esta Isla, vive hoy en Madrid consagrado al cultivo de las letras, ha adquirido el derecho de publicar algunos de sus excelentes trabajos, ántes de que aparezcan en España. La noticia agradará más á nuestros suscritores, cuando les digamos que por el último correo de la Península, hemos recibido el manuscrito de un cuentecito, que con el misterioso título de *Fotografía del corazón*, acaba de salir de la bien cortada pluma de Guerrero, y que empezamos á publicar en el número de hoy. ¡Y luego dirán que JUAN PALOMO no sabe buscar su conveniencia, aunque tenga que ir al otro mundo á perseguir á los buenos escritores!

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

9

### LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**El Doctor Lañuela.**—Episodio sacado de las memorias inéditas de un tal Josef, por el General Ros de Olano. "No me busques en ninguna personificación de la fábula, dice el autor, porque no estoy: júzgame por sensación en todo el libro, y al concluir su lectura, vierte una lágrima y dividámonos; sea para tí el consuelo de verterla; sea para mí el dolor de haberla producido."—¡Quién, en el viaje de la vida, no ha tropezado en su camino con un Doctor Lañuela! Un tomo en 4º, de 300 páginas, impresion de lujo..... **Rs. 12.**

**Viaje cómico desde Madrid á la Exposicion de Paris**, por Carlos Frontaura. Este libro, escrito con mucha gracia y desenfado, mantiene, en la primera parte constantemente la risa en los labios del lector, y en la segunda, el autor consigna las impresiones recibidas en la capital del imperio francés al visitar la última exposicion y al observar las costumbres parisienses, diciendo lo bueno que ha visto y lo que es objeto de su crítica imparcial. Aquellas costumbres ofrecen á la perspicacia y natural gracejo de Frontaura un manantial inagotable de chistes. Un tomo en 8º, de 300 páginas, ilustrado con grabados..... **Rs. 8.**

**Apuntes para la vida de Felipe II** y para la historia del santo oficio en España. Coleccion de artículos muy notables, publicados en el periódico EL IMPARCIAL por D. Cayetano Manrique, en contestacion al discurso académico del Sr. D. M. Cañete. Un volumen en 4º español..... **Rs. 6.**

**La Arcadia moderna.**—Coleccion corregida de églogas é idilios realistas y epigramas, por D. V. Ruiz Aguilera. Con este título ha publicado el celebrado autor de Los Ecos NACIONALES un librito, en que con suma gracia é intencion humorística parodia las cándides de la antigua poesía pastoril á la manera de los clásicos. Es un bello libro, elegantemente impreso además, y que de seguro no necesita más recomendacion que el popular nombre de su autor para obtener el éxito que hallan todas sus interesantes obras. A esta precede un prólogo donde expone su idea con oportunas consideraciones de crítica literaria..... **Rs. 8.**

**El libro de buen humor.**—Coleccion de poesías por Eusebio Blasco, dedicadas á Tamberlik. Un tomo en 8º por..... **Rs. 4.**

**El caballero de las botas azules.**—Cuento extraño por Rosalia Castro de Murguía.—Esta novela, notable por lo nuevo é interesante de su argumento, por el laudable fin que se propone su autora, por el tono humorístico en que está escrita y por la viveza y gracia de su diálogo, ha llamado legítimamente la atencion en los círculos literarios de Madrid.—Forma un tomo en 4º, de 310 páginas, perfectamente impreso, que se halla de venta á..... **Rs. 12.**

**¡Sin nombre!**—Por Silvela.—Coleccion de brillantes artículos que, publicados por primera vez en los folletines de EL IMPARCIAL de Madrid, diéronle á este periódico una inmensa popularidad. Silvela, además de satírico, es crítico y crítico profundo: á vueltas de sus gracias, siempre de buena ley, de sus chistes, siempre naturales y oportunos, se encuentran en casi todos sus artículos observaciones exactísimas y puntos de vista nuevos en cuestiones casi completamente agotadas. Un tomo en 8º, de 400 páginas y excelente impresion..... **Rs. 10.**

**Diccionario marítimo español**, que además de las voces de navegacion y maniobra en los buques de vela, contiene las equivalentes en francés, inglés é italiano y las principalmente usadas en los buques de vapor, por los señores Lorenzo, Murga y Ferreiro, empleados de la Direccion Hidrográfica de Madrid. Esta obra es la más completa y exacta que se encuentra en su género. Está enriquecido además con las voces modificadas por la novedad del tiempo, que mata los usos antiguos, y con gran número de significados pertenecientes á las ciencias exactas, que tienen íntima relacion con las especiales de este libro. Un tomo en 4º mayor, de 600 páginas y excelente impresion..... **Rs. 40.**

**Galería de matrimonios.**—Cuadros humorísticos de costumbres, por Carlos Frontaura. Este libro en 8º, de 314 páginas, recientemente publicado, es, segun lo indica su título, una exhibicion de parejas conyugales, que pueden servir de enseñanza y escarmiento al que piense ingresar en la cofradía. Participa del carácter satírico, y sin embargo, es tal su moralidad, que lejos de tener que tildar nada el censor más severo, pasará ratos deliciosos con su lectura, que por esta y las demás condiciones se hace en extremo recomendable..... **Rs. 8.**

**Riquezas del alma**, preciosa novela premiada en certamen por la Academia española y original de la fecunda y elegante pluma de Dª Angela Grassi. Pertenece á esa literatura buena y honrada que debe ser la base de la biblioteca escogida del hogar doméstico y que es el tipo opuesto del materialismo exagerado y cenagoso. Consta de dos tomos en 8º y solo cuesta..... **Rs. 17.**

**Notas graves y notas agudas.** Coleccion de poesías serias y festivas, (coplas de todos tamaños,) por el conocido literato Ricardo Sepúlveda, precedidas de un prólogo del popular escritor Frontaura. Un tomo en 8º de 144 páginas, bonita edicion de 1870..... **Rs. 4.**

#### ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria,"  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.